

La nación Yampara y el desafío de sobrevivir manteniendo su identidad y cultura en un mundo globalizado

The Yampara nation and the challenge of surviving maintaining its identity and culture in a globalized world

Evelyn Campos López *

Resumen: Desde hace 528 años que la Nación Originaria Yampara reclama el poder y la identidad que le pertenece desde antes de la colonia. Es una de las naciones originarias del Estado Plurinacional de Bolivia que más lucha por este reconocimiento.

Busca ser un pueblo autónomo con autogobierno indígena, consolidar su desarrollo, tener su propia educación porque el estado boliviano no responde a sus necesidades.

Sin embargo, la falta de tierras, la mejora de su economía y la búsqueda de óptimas condiciones de vida, obligan a sus indígenas a buscar trabajo en otras ciudades y hasta fuera del país.

Frente a ese panorama gris también batalla por mantener las costumbres y tradiciones ancestrales de su cultura y trata de resistir el fenómeno de la globalización, la migración y sus nefastas consecuencias poniendo en práctica algunas estrategias de contención.

Sin embargo, es casi inevitable que con la migración los más jóvenes sean asimilados culturalmente y se despojen de su identidad al cambiar su alimentación, vestimenta, idioma, música y otros.

* Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Sucre. Periodista del periódico Correo del Sur de Sucre, del suplemento dominical Panorama, cronista de la revista ECOS, y del suplemento económico Capitales.
laylaeve@hotmail.es

Para paliar esa situación las autoridades de la nación Yampara y dirigentes trabajan concienciando a los niños y adolescentes sobre la importancia que tiene mantener las tradiciones y costumbres de ese pueblo milenario.

Palabras clave: Yampara, indígena, migración, ancestral y globalización.

Abstract: For 528 years, the Yampara Native Nation has claimed the power and identity that belongs to it since before the colony. It is one of the original nations of the Plurinational State of Bolivia that fights the most for this recognition.

It seeks to be an autonomous people with indigenous self-government, to consolidate its development, to have its own education because the Bolivian state does not respond to its needs.

However, the lack of land, the improvement of its economy and the search for optimal living conditions, force its indigenous people to look for work in other cities and even outside the country.

Faced with this gray panorama, it also battles to maintain the customs and ancestral traditions of its culture and tries to resist the phenomenon of globalization, migration and its dire consequences by putting into practice some containment strategies.

However, it is almost inevitable that with migration the youngest will be culturally assimilated and shed their identity by changing their diet, clothing, language, music and others.

To alleviate this situation, the authorities of the Yampara nation and leaders are working to make children and adolescents aware of the importance of maintaining the traditions and customs of this ancient people.

Keywords: Yampara, indigenous, migration, ancestral and globalization.

Introducción

La Nación Originaria Yampara asentada en Chuquisaca lucha por mantener las costumbres y tradiciones ancestrales de su cultura y trata de resistir el fenómeno de la globalización y la migración poniendo en práctica algunas estrategias de contención. En este contexto surge una pregunta inevitable: ¿Lo conseguirá? Solo el tiempo lo dirá...

Un poco de historia



Pisili, municipio de Tarabuco del departamento de Chuquisaca. Foto: Edgar González.

Humberto Guarayo excuraca de la nación Yampara indica que no se conoce con exactitud el origen de ese pueblo ancestral, pero se sabe que estuvo presente en diferentes periodos de la historia, formando una unidad política desde mucho antes que el incario y la colonización española.

Relata que era un pueblo que incluso tenía su propio idioma, el puquina o pukina una lengua prehispánica ya extinta originaria del altiplano.

El antropólogo y lingüista peruano Alfredo Torero consideró que los hablantes de puquina eran los descendientes de la Cultura Pukara.

Para el lingüista peruano dedicado a las lenguas andinas, Rodolfo Cerrón Palomino, esa lengua tiene una asociación con la civilización tiahuanacota, y quizás aún con la de los antecedentes de esta, es decir de Cultura Pukara y Cultura Chiripa.

Guarayo indica que como los yamparas eran un pueblo reducido, con la conquista del imperio incaico, sufrieron un proceso de asimilación, adoptaron el quechua y de a poco su lengua desapareció.

El líder de la nación Yampara manifiesta que continúan con el proceso de investigación de sus orígenes. Piensa que los documentos que atesora el Archivo General de Indias de Sevilla (España), podrían darle más luces al respecto.

Guarayo explica que se encontraron varios vestigios y objetos de la cultura Yampara en el Fuerte de Samaipata (ubicado cerca del pueblo de Samaipata de la provincia Florida, departamento de Santa Cruz), en la Fortaleza de Pucará (ubicada en el municipio cochabambino de Pasorapa) y en el cerro Pukara o Fortaleza de Oronckota (en el valle de Oronckota, de la provincia Linares del departamento de Potosí).

Los yamparas siempre se caracterizaron por ser aguerridos, “lo llevamos en la sangre” expresa Guarayo, pero también eran conocidos por ser un pueblo artesano que trabajaba con el arte. “Hasta ahora mantenemos ese linaje”, comenta orgulloso el joven indígena.

Por su espíritu guerrero el Inca los puso como defensores en las fronteras con los Chiriguano (grupo de lengua Tupí - Guaraní que desde el Amazonas ocuparon sectores de Paraguay, Bolivia y Argentina. Eran agricultores sedentarios y practicaban la antropofagia con sus enemigos).

Territorio Yampara



No queda ni la cuarta parte del territorio yampara, solo un tercio es cultivable. Foto: Edgar González.

La nación Yampara se ubica en el departamento de Chuquisaca y se extiende por los municipios de Tarabuco, Yamparáez, Icla, Zudáñez, Sopachuy, Presto y parte del Distrito 8 de Sucre.

El territorio que les correspondía desde tiempos remotos era enorme, pero se fue fragmentado producto del despojo que sufrieron en los periodos de la colonia y la república, con los terratenientes.

Se quedaron con pocas tierras para vivir. Actualmente no poseen ni la cuarta parte de su territorio ancestral, afirma Guarayo.

De acuerdo con los datos proporcionados por el líder indígena ahora tienen 6.000 hectáreas, de las cuales a cada habitante le toca unas dos. El inconveniente es que casi todo el terreno es rocoso, solo un tercio del total es cultivable.

Las Tierras Comunitarias de Origen (TCO) de este pueblo indígena originario se distribuyen en siete polígonos: pertenecen a los ayllus Quyllpa Pampa, Angola, Jatun Rumi, Puka Puka, Miskha Mayu, Thola Mayu y Pisily.

Batalla de Jumbate



Cuadro de la Batalla de las Carretas o Cumpati que atesora la Casa de la Libertad de Sucre.

La nación Yampara se hizo visible porque el 12 de marzo de 1816, los indígenas de esa cultura, encabezados por Ildefonso Carrillo, Pedro Calisaya y Prudencio Miranda, derrotaron al ejército español.

Según relatos históricos la furia de los originarios llegó al extremo de extraer el corazón de los invasores para comerlos, por eso se les dice “sunqu mikhus” (come corazón, en quechua).

Hay dos expresiones culturales tradicionales que muestran la riqueza originaria y cultural de esta nación que se lleva a cabo el tercer domingo de cada marzo, día en el que se cierra oficialmente el Carnaval en el departamento de Chuquisaca.

El Pujllay es una manifestación cultural y folclórica, donde converge el misticismo, con rituales religioso paganos. Es considerada como una de las expresiones más puras de Bolivia.

Es una fiesta de agradecimiento a la Pachamama o Madre Tierra, por la abundancia de la producción agrícola recibida y por la que nacerá, con el

armado de una especie de escalera gigante que se forra con una gran variedad de alimentos.

En marzo de 2015 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), reconoció al Pujllay junto con el Ayarichi como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

En ese mismo evento se arma la Pukara en homenaje a los difuntos que se fueron a otra vida de forma sorpresiva y sin preparación. Asimismo, se honra a los caídos en la batalla de Jumbate.

Resistencia



Los yamparas buscan vivir de acuerdo con sus principios y normas. Foto: Edgar González

Desde hace 528 años que la nación Yampara reclama el poder y la identidad que le pertenece desde antes de la colonia.

Es una de las naciones originarias del Estado Plurinacional de Bolivia que más lucha por este reconocimiento.

Se encuentra en un proceso de reconstitución de su organización, identidad y rescate de valores para alcanzar la nación que anhela de acuerdo con sus normas y procedimientos correspondientes.

“Buscamos ser un pueblo autónomo con autogobierno indígena, consolidar nuestro propio desarrollo de acuerdo con los principios que tenemos para llegar a su cauce, con nuestra propia educación porque el sistema educativo no responde a nuestras necesidades”, explica el excuraca mayor de la nación Yampara, Julián Chambi.

Como no son atendidos por el Estado, decidieron asumir medidas legales ante las instancias correspondientes para lograr el cumplimiento de sus derechos, en busca de justicia y verdad, manifiesta Chambi.

Migración.



Los más jóvenes tienden a migrar y a ser absorbidos por otras culturas. Foto: Edgar Gonzaléz.

Actualmente la migración es el principal problema que afecta a la nación Yampara. En el último Censo realizado en 2012 en Bolivia, 7.050 personas se autoidentificaron como yamparas.

Sin embargo, otro padrón regional realizado posteriormente reveló que hay 3.175 yamparas, de los cuales más del 50% son mujeres. Estos sujetos están divididos en 700 familias. Es decir que de las 7.050 personas más del 50% habría migrado a otras latitudes.

La falta de tierras, la mejora de su economía y la búsqueda de óptimas condiciones de vida, obligan a las familias a buscar trabajo en Sucre, en otros departamentos de Bolivia como Santa Cruz y en países vecinos como Chile, pero especialmente Argentina.

“El éxodo es un problema social que está afectando fundamentalmente a los yamparas más jóvenes”, alerta Guarayo.

Dice que al permanecer en otras regiones para dedicarse a trabajar o seguir sus estudios superiores, ellos sufren un fuerte choque de culturas, cambio de contexto y todo esto afecta a su identidad.

En criterio de Guarayo la universidad es el lugar donde más pierden su identidad cultural los jóvenes pues ingresan en “otro mundo”.

Según la definición de algunos estudiosos la identidad es una parte integrante para el desarrollo de la autoconciencia moral del individuo en la sociedad actual.

Se forma a partir de los valores, símbolos, tradiciones, creencias y modos de comportamiento de un grupo social, todo esto es inherente a la formación de un sentimiento de pertenencia a ese grupo social determinado.

Guarayo sostiene que todos los aspectos que se indicaron más antes podrían repercutir en la pérdida de valores propios de su cultura, orígenes, creencias y costumbres, con el peligro de adoptar o ser asimilados culturalmente. “O sea, terminan despojándose de su identidad”, manifiesta el líder indígena.

Se entiende por aculturación al proceso a través del cual un individuo,

un grupo de personas o un pueblo adquieren y asimila los rasgos y elementos de otra cultura diferente a la propia. Por lo general, son adoptados los rasgos de las culturas dominantes sobre las más débiles.

Cuando los jóvenes retornan a sus ayllus ya no son los mismos. Por ejemplo, cambian sus hábitos alimenticios, ya no quieren hablar quechua, escuchan cumbia; sustituyen su vestimenta, usan camisa, jean, chamarra de cuero, gorra y las ojotas se reemplazan por las zapatillas. Están con la tecnología y otras cosas, describe preocupado el joven estudioso.

En este contexto, también hay el peligro de que la pérdida de identidad destruya los valores como el respeto, la confianza, la colaboración comunitaria y la transmisión de conocimientos ancestrales de una generación a otra.



Los lunes los chicos deben ir al colegio con sus prendas tradicionales. Foto: Edgar González.

“La vestimenta tradicional solo se usa para ocasiones especiales, saben tejer, pero ya no como antes de la globalización y aculturación”, lamenta.

Para paliar esa situación las autoridades de la Nación Yampara y dirigentes trabajan concienciando a los niños y adolescentes sobre la importancia de mantener las tradiciones y costumbres de este aguerrido pueblo milenario.

Por ejemplo, determinaron que los estudiantes asistan a las unidades educativas vistiendo las prendas tradicionales de su cultura, los días lunes. Asimismo, deben hacerlo en fechas cívicas todos, niños y adultos.

Guarayo piensa que también es importante insertar la enseñanza del arte textil en la malla curricular de educación, pero un inconveniente para conseguir ese objetivo es la falta de ítems, por falta de presupuesto.

“Estamos en esa lucha, en este tiempo no se puede hablar de un pueblo indígena que se mantiene cien por ciento originario. Tenemos el reto y el desafío de resistir a la globalización y mantener nuestra identidad ancestral”, expresa Guarayo.

Economía



La economía de los yamparas gira en torno a la venta de artesanías. Foto: Edgar González.

La economía de La Nación Yampara tiene su base principal en la producción agrícola de cereales, tubérculos, quinua y legumbres, así como en los textiles artesanales elaborados por las mujeres de las comunidades.

Sin embargo, el fenómeno migratorio también afecta en gran manera a la producción agrícola y a las artesanías.

Por ejemplo, en la comunidad de Pisili sus habitantes vivían de la producción agrícola pero debido a los factores climáticos y a la crisis económica ya no les alcanzaba el dinero para sobrevivir, razón por la que migraron a otras regiones en busca de mejorar sus ingresos económicos.

Producción de hongos



Julián Chambi en pleno proceso de deshidratación de los hongos. Foto: Edgar González.

En el pueblo indígena originario Pisili del municipio de Tarabuco, cuatro jóvenes que estudiaron a distancia Gestión en Desarrollo Rural

en la Universidad Nur de Santa Cruz, aprendieron a generar desarrollo en sus lugares de origen y con ese fin crearon la Organización Comunitaria Emprendedora de Producción Ecológica “Rumi Tanpu”.

Ellos, a la cabeza de Julian Chambi decidieron emprender en 2013 la producción de hongos comestibles cuyo objetivo era mejorar la economía de las familias con la comercialización de esos productos.

Chambi explica que las setas comestibles son un excelente suplemento de la carne: son sanos, sin grasa, bajos en calorías, ricos en contenido mineral, ideales para los vegetarianos y veganos. Además, tienen fibra, carecen de ácido úrico y poseen un gran poder curativo para la diabetes, el cáncer y los tumores.

Sin embargo, para obtener los hongos primero tenían que reforestar y plantar pinos, así se crearía una simbiosis entre estas dos especies vegetales.



Alistando plantines de pinos para reforestar las serranías que rodean a Pisili.

De esa manera intensificaron la forestación y plantación de pinos, que ya habían comenzado antes y tres años después brotaron los primeros hongos.

Consiguieron plantar 700 hectáreas de árboles en el 60% de la superficie de los cerros Yana Yana, Wanu Wanu, Chiwañi, Walli Misa, Qhara Qhara y Jatun Punta.

De a poco se fueron capacitando, la producción se tecnificó para conseguir hongos de primera. Actualmente de cada mil plantas se producen 200 kilos de hongos anuales.

Ahora, producen, transforman y comercializan productos derivados de setas.

Chambi informa que de 100 familias agricultoras de Pisili 70 se dedican a la producción de hongos.

Cada una cosecha más de ocho arrobas diarias; el precio oscila entre 170 y 300 bolivianos, depende de la temporada. Mientras que la arroba de papa se comercializa en el lugar entre Bs 14 y Bs 20.

Según las palabras de Chambi, “con los hongos anualmente obtienen entre 10.000 y 15.000 bolivianos, con tejidos Bs 4.000 y con alimentos Bs 2.000.

Es decir, la producción de hongos comestibles superó a la venta de textiles y de otros productos agrícolas en la comunidad de Pisili”.

Textiles artesanales



Mujer yampara artesana tejiendo con técnicas ancestrales. Foto: Edgar González.

La comercialización de textiles de industria peruana, que imitan los tejidos yamparas provocó una baja en la venta de esos productos.

La participación de intermediarios también les afecta, compran los textiles a costos muy bajos, pero los comercializan con montos elevados. “Como los turistas no son especialistas en tejidos, compran pensando que son textiles originales”, explica el líder yampara.

Los textiles yampara conservan técnicas ancestrales que se fueron transmitiendo por generaciones. Sus diseños relatan las historias de hombres y mujeres, y las actividades que desarrollan en su diario vivir.

Las artesanas son muy valoradas en sus comunidades por la calidad y la tradición milenaria de sus tejidos. Venden sus obras para conseguir recursos económicos con los que mantienen a sus familias.

A causa de la competencia desleal citada y por la premura de la necesidad, muchas artesanas se ven obligadas a rematar sus tejidos en la feria que se realiza todos los domingos en Tarabuco.

Con el fin de paliar esa situación los líderes idearon tres estrategias para mejorar su economía: realizar la venta directa de sus textiles en sus comunidades, abrir una tienda en Sucre y hacer las ventas en línea atendiendo los pedidos de diseños iconográficos que deseen los compradores.

Ofrecen a la venta, aqsus, pallay unkus, ponchos, tapices, lliqllas, saca, montera y tejido pallay (saca). También ofrecen una variedad de accesorios en diferentes tamaños, como portaltaps, portatablets, portacelulares con pallado o llano, estucheras, aretes, marcapáginas, tapices (cuadros para decorar), llaveros, billeteras, estuches, manillas, aretes y otros.

Se constató que los precios parten desde Bs 10 hasta más de Bs 2.000. En cambio, los intermediarios llegan a vender en sus tiendas un poncho

hasta en Bs 10.000. También fletan prendas originales para eventos folclóricos.



Mujeres yamparas tiñeron lanas y también están hilando lana. Foto: Edgar González.

El exencargado del MUSEF regional Sucre, Antonio Guevara, explica que hasta hace unos 18 años se usaban tintes naturales vegetales, de molle y cochinillas para el teñido de la lana de oveja de los textiles yampara. Le daban mayor fuerza y brillo al color.

En cambio, ahora se utilizan tintes que pese a tener colores precisos, son menos duraderos al ser artificiales.

Otro hecho preocupante es que las mujeres ya no están enseñando a las nuevas generaciones de niñas el proceso del teñido. Si sigue así se olvidará el proceso de esta importante práctica milenaria.

Esta situación también estaría pasando a causa de la migración de la gente que se va de sus comunidades en busca de mejores oportunidades

de vida y solo retornan a sus pueblos para las fiestas y otras fechas especiales.

El fenómeno migratorio hace que los yamparas vayan adoptando características y costumbres de los lugares donde no nacieron.

Consideraciones finales

Sin duda, es un gran reto para la nación Yampara tratar de conseguir que su población tome conciencia acerca de la importancia que tiene conservar su cultura, costumbres y tradiciones ancestrales, para mantener viva la historia de esta milenaria nación originaria, que desde antes de la conquista del imperio incaico era conocido por ser un pueblo guerrero.

La globalización y la migración asechan a esta nación que trata de proteger a sus jóvenes de la aculturación y pérdida de su identidad. Ojalá que las estrategias que desarrollan les ayuden a mejorar sus ingresos económicos y calidad de vida.

Referencias bibliográficas:

Carmen Martínez Martín, C. Santo Domingo de la Nueva Rioja (1561-1564),

Guarayo, H., Llacsá, R., Vargas Y., Cervantes, V.H., Pacheco Balanza M., y Salinas Izurza, R. (2018) *Yampara Suyu: historia, cultura, identidad*. Sucre: Casa de la Libertad, Rayo de sol.

Conferencias:

La última “Batalla de las Carretas” durante la Guerra de la Independencia, es una conferencia que fue dictada en 2015, por Marco Fernández Ríos, Yuvert Donoso y Mario Vidal, en la Universidad San Francisco Xavier de Sucre.

“El puquina como lengua de Tiahuanaco y de los incas primordiales”,

es una conferencia que dictó en 2015, Rodolfo Cerrón Palomino, en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es por eso que no puedo darles mayores referencias.

Entrevistas orales a:

Julián Chambi Llaca, curaca mayor de la nación Yampara.

Humberto Guarayo Llaca, líder de la nación Yampara,

Antonio Guevara Avilés, exencargado del MUSEF regional Sucre.